

Conclusiones

Originalidad de la influencia de factores socioculturales

En las páginas precedentes, hemos intentado penetrar en la multiplicidad de las conexiones que existen entre el consumo de alimentos y otras áreas de la cultura. ¿Significa esto que todas esas relaciones tienen la misma importancia en todas las sociedades? Evidentemente que no. Nadie en nuestra sociedad occidental afirmaría que las creencias religiosas tienen una influencia primaria en el consumo de alimentos; sin embargo, así sucede con ciertas castas de la India.

¿Podemos mantener, como nos quieren hacer creer ciertos planificadores, que los ingresos monetarios constituyen el único factor a tener en cuenta en la evolución de la dieta en los países en desarrollo? De ninguna manera. Nos encontramos constantemente con nuevas y complejas situaciones, combinaciones de factores, una jerarquía de determinismos que pueden ejercer su influencia sobre la dieta. En cada caso, el observador, además de considerar como racional y representativo de la "naturaleza humana" sólo aquello con lo que está personalmente familiarizado, tiene que evitar la proyección inconsciente de la subjetividad de su propia cultura sobre la que está estudiando.

Sectores de la cultura que es necesario analizar

¿Qué debemos analizar para arrojar un poco de luz sobre los factores socioculturales que subyacen a los hábitos alimentarios?

Parece que deberíamos responder: "Todo". Lo ideal sería escudriñar las distintas áreas y sistemas que conforman la cultura e identificar aquellos aspectos que son pertinentes a la alimentación y a la nutrición (National Research Council 1943 y 1945; Mead 1964; Burgess y Dean 1964; Yudkin y McKenzie 1965; Ritchie 1967; Fathauer 1960; Van Schaik y Théodore 1964).

Esto es prácticamente imposible; cuesta imaginarse a los planificadores, especialistas en nutrición, sanidad o educación en economía doméstica convertidos en antropólogos y dedicando varios años al estudio de un grupo muy limitado de gente. Por otra parte, no sería en absoluto descabellado que en la planificación de proyectos de desarrollo económico y social se consultara a especialistas que tienen conocimiento directo de los problemas exactos *in situ* que hay que resolver. Es muy preocupante ver la poca referencia que se hace a la documentación existente, lo poco que se consulta a los especialistas en ciencias humanas, excepto para confirmar decisiones técnicas que ya se han tomado.

En muchos casos, no será posible utilizar un especialista para analizar el contexto sociocultural del consumo de alimentos. ¿Cual sería entonces el mínimo que debería examinarse? Sugerimos los siguientes sectores.

Sectores marginales en el campo de la alimentación y de la nutrición

La consideración de estos sectores nos permitirá situar el consumo de alimentos en el entorno sociocultural general y nos ayudará a determinar los campos que deberían estudiarse con detalle.

Determinación de la entidad cultural básica

Los grupos pequeños (clubes de mujeres, líderes, etc.) con los que suelen tratar los especialistas en desarrollo comunitario, así como la amplia amalgama nacional de la que se ocupan los economistas, no constituyen entidades satisfactorias. Las subculturas regionales parecerían ser, por tanto, un nivel razonable por el que empezar el análisis. En los países industrializados en donde la comunicación y la tecnología han alcanzado un nivel alto, podemos asumir la existencia de un comportamiento homogéneo. Este no es el caso de los países en desarrollo donde las diferencias regionales son todavía muy marcadas. Allí, las rupturas ecológicas parecerían ser más válidas que las rupturas políticas. La idea de un "consumidor medio" en el Camerún o en el Brasil no es más que una abstracción, cuya utilidad variará de acuerdo con los objetivos que se persiguen.

Organización social

Un análisis de la organización social mostrará la jerarquía de individuos y grupos que integran la sociedad. Esto nos permitirá detectar aquellos grupos o individuos cuyo comportamiento es considerado como modelo nutricional.

La familia y la organización doméstica también tendrán que ser estudiadas. Aquí debería incluirse el estatus y los roles individuales de los miembros del grupo básico (hombres, mujeres, adultos, ancianos, niños, cabezas de familia, huéspedes habituales o invitados, sean o no parientes). También se debería considerar la distribución de tareas a los miembros del grupo y el horario de cada miembro del grupo.

Presupuestos familiares

Un estudio de los presupuestos familiares en relación a los gastos en alimentación permitirá descubrir la ideología general subyacente a los ingresos y ahorros y su prestigio.

Estas áreas son imprescindibles para la identificación de las escalas de valores que rigen en la sociedad; valores que normalmente están en conflicto (pérdida de prestigio por seguir las viejas tradiciones que contrasta con el prestigio que se adquiere por la búsqueda del progreso en la vida moderna). Sin embargo, normalmente se puede determinar qué sistema de valores tiene mayor importancia en una área determinada.

Sectores más directamente relacionados con la nutrición y la alimentación

Estos sectores necesitarán de un análisis más refinado que lo que hemos dicho hasta ahora. A menudo nos olvidamos de la diferencia existente entre *el comportamiento de la vida real* que debe ser estudiado mediante la observación directa, *la imagen* que la gente tiene de su propio comportamiento y sus *opiniones* que normalmente se obtienen mediante cuestionarios y entrevistas. Recordemos pues que si bien los dos últimos aspectos juegan un papel importante en la explicación de las motivaciones, no siempre son relevantes en lo que concierne al comportamiento real.

Nos limitaremos aquí a un resumen de las áreas principales que deberían ser estudiadas y que han sido mencionadas anteriormente. Primero las técnicas, incluyendo la producción, almacenamiento, distribución, comercialización y elaboración de los alimentos, gastronomía y preparación de las comidas. La segunda área se refiere al consumo de los alimentos e incluye el estudio de sus fluctuaciones estacionales, el ritmo de los ingresos monetarios, si las comidas son ordinarias o especiales, consumidas en casa o fuera. Finalmente, los resultados deberían evaluarse de acuerdo con el sexo, la edad y el estatus de cada categoría de individuos.

Debería hacerse un estudio de la ideología alimentaria y de las teorías implicadas que subyacen al comportamiento que pueden inferirse de las opiniones individuales. Otras áreas incluyen los conceptos dietéticos y terapéuticos en relación a los alimentos, los usos rituales de los alimentos, las referencias comunes y las aversiones, y las dietas de prestigio.

En muchos casos, será necesario innovar, construir una metodología efectiva especial, elaborar cuestionarios adaptados a situaciones concretas. Las encuestas clásicas sobre el consumo de alimentos ya sea por el método de balance o de peso, puede que no revelen los factores socioculturales subyacentes al comportamiento

alimentario. Son de agradecer los esfuerzos recientes para conseguir una visión más realista del comportamiento alimentario y elaborar una técnica que permita identificar los componentes de cada categoría de individuos en la familia (Cresta 1970).

Las encuestas clásicas se centran en las comidas que se toman en casa y puede que no consideren adecuadamente el consumo de alimentos fuera de casa; por ejemplo, frutas silvestres que se recogen del campo, invitaciones para comer o cenar, comidas que se consumen en bares o cantinas. Las encuestas clásicas tienen por objetivo determinar el consumo medio del consumidor medio y eliminan por no ser representativas comidas que salen de lo ordinario. El análisis de fiestas sociales o religiosas es necesario si queremos descubrir los factores socioculturales que influyen en el comportamiento.

Modelo dinámico de comportamiento dietético

¿Cual será el resultado final? Una vez tenemos los datos debidamente analizados, las conclusiones que se derivan pueden por supuesto contribuir a investigaciones fundamentales, pero su objetivo principal es incrementar la eficacia de los proyectos de desarrollo y programas de alimentación y nutrición.

El análisis final debe presentar un esquema contrastado o incluso cabría decir una caricatura de la situación, delimitando los problemas principales, las alternativas fundamentales, las clasificaciones implícitas y las escalas de valores que influyen en el comportamiento alimentario y los obstáculos más notorios al desarrollo. No hace falta que el documento final sea muy extenso, debería ir simplemente al grano, incluso si se limita a una indicación clara de lo que hay que evitar.

Passim y Bennett (1943) mantienen que "un mero catálogo sirve de muy poco para entender las pautas dietéticas". Estos autores proponen la distinción de tres grados de acuerdo con la frecuencia y la importancia que se da a los alimentos.

Primero, alimentos que son universales, regulares, básicos, importantes y consistentes, y que se puede decir que constituyen la "dieta central". Segundo, alimentos de consumo extendido pero no universal que son más variables en su uso y en su forma, y que son menos importantes emocionalmente; a éstos se les podría llamar "núcleo secundario". Finalmente, alimentos que podríamos clasificar de "periféricos", se trata de los menos comunes, los que se consumen con menor frecuencia y que son característicos de individuos más que de grupos.

Desde una perspectiva similar, Jelliffe (1967) propone distinguir entre lo que él llama "alimentos super culturales, alimentos de prestigio, alimentos relacionados con la imagen del cuerpo, alimentos relacionados con la magia simpática y alimentos que proporcionan ventajas fisiológicas conocidas". Allí donde resulte médicamente necesario o comercialmente beneficioso cambiar el comportamiento nutri-